

Andreu Martín

Brisca

Ilustraciones
de Ramon Rosanas



editorial
MILENIO
LLEIDA, 2015

© del texto: Andreu Martín Farrero, 2015
Derechos cedidos a través de
The Ella Sher Literary Agency
© de las ilustraciones: Ramon Rosanas García-Galán, 2015
© de esta edición: Milenio Publicaciones, SL, 2015
C/ Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida
editorial@edmilenio.com
www.edmilenio.com
Primera edición: mayo de 2015
ISBN: 978-84-9743-687-8
DL L 326-2015
Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, SL
www.bobala.cat

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

1

En la granja del tío Cosme, los dos perrazos pastores se alborotan, ladran y cruzan la era para asomarse al exterior, donde un rumor de motor y una nube de polvo anuncian visitas.

Se llaman Chispa y Sam, y son jóvenes, peludos, saltarines y ruidosos.

Son los primeros que han oído la llegada del coche.

Cosme se está lavando las manos porque acaba de dar de comer a los cerdos, y llama a su mujer para que atienda a los que llegan.

—¡María! ¡Que viene tu hermano!

En el patio de atrás, se cambiará las sucias y apestosas botas de goma por unas alpargatas.

Entretanto, María sale a la era donde ya hace su aparición el coche de su hermano Jaime, que vive en la ciudad.

Chispa y Sam ladran a pleno pulmón para manifestar su alegría.

Se apean del vehículo Jaime, Silvia, la pequeña Paula de diez años y la perrita Brisca.

Mientras los humanos se abrazan y besan y tía María dice, como siempre, que Paula ha crecido una barbaridad desde la última vez, Brisca se enfrenta una vez más a Sam y a Chispa.

Es un terrier escocés, o sea, uno de esos perros negros, no muy grandes, de no más de diez kilos pero musculosos y fuertes, con larga mandíbula de dientes poderosos, propios de una raza mayor, orejas erguidas y alerta, ojos llenos de curiosidad ocultos por largas cejas que caen en cascada, barba venerable, patas cortas y rabo tieso como una antena.

Es vivaracha, ágil y traviesa.

La llaman Brisca porque es el juego preferido de la niña.

Los pastores, robustos y brutotes, un palmo más altos, le dan la bienvenida con ladridos ensordecedores. Ella, de dos años, pequeñaja y simpática, se les acerca con timidez y se deja olfatear.

Se sienta, mira a lo alto del monte haciéndose la interesante y permite que la olisqueen a placer. Al fin, cuando se siente un poco aceptada, se echa sobre su espalda, patas arriba, para demostrar que no piensa ofrecer la menor resistencia, rendición absoluta.

Una vez que Sam y Chispa se dan por satisfechos, la pequeña scottish rueda sobre sí misma, se planta sobre sus patas cortas y, al acecho, los provoca para que la persigan.

De inmediato, está corriendo por la era a toda velocidad y en círculos, para desafiar a sus amigos a una carrera.

Sam acepta el reto y se precipita sobre ella.

Brisca rueda por el suelo para esquivarlo, se aleja un poco de él y lo ataca sin temor.

Las gallinas que hasta entonces paseaban tranquilamente se han agrupado en un rincón, se mantienen a distancia y cacarean horrorizadas.

Chispa se suma al juego y así continúan alborotando los tres, enloquecidos, gastando fuerzas, como si no hubieran pasado ni cinco minutos desde la última vez que se vieron.

Paula contempla boquiabierta a su perrita.

La hace feliz verla feliz.

Aparece tío Cosme, coloradote, barrigudo y bonachón. Estrecha la mano de Jaime y da un beso a Silvia. Dice que Paula está muy mayor.

—Habéis venido muy temprano para comer.

—Así nos da tiempo a dar una vuelta hasta la Fuente del Chato, o a la ermita de San Rubén.

Tío Cosme mira al cielo.

—Yo no me fiaría mucho.

—¿No te fiarías mucho? —se sorprende Jaime—. Si no hay ni una nube.

—Sí hay una nube. Mira allí.

Un dedo grueso y calloso, de labrador, señala lo alto de un monte donde se deshilacha algo parecido al algodón, derramando retales grises por la ladera abajo.

—En la tele dijeron ayer que llovería —añade Silvia, para demostrar que opina lo mismo que Cosme apoyándose en las nuevas tecnologías.

—La tele siempre se equivoca —dice Jaime—. Además, la Fuente del Chato está en dirección

contraria a esas nubes. Y muy cerca. O sea que, si llueve, estamos aquí en un momento.

Así que, mientras tío Cosme y tía María se ponen a preparar la comida, Jaime, Silvia, Paula y Brisca salen a dar un paseo por el campo.



Índice

1	5	14	73
2	11	15	77
3	17	16	81
4	21	17	87
5	25	18	93
6	33	19	99
7	37	20	103
8	45	21	105
9	49	22	109
10	55	23	113
11	59	24	115
12	61	25	119
13	67	Epílogo.....	123